

La construcción del campo comunicacional ante la sociedad de la información²²

MARÍA DEL CARMEN DE LA PEZA CASARES²³

Para pensar críticamente la relación entre la comunicación y la sociedad del conocimiento en el contexto particular de América Latina, la convocatoria del XIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación “Sociedad del Conocimiento y Comunicación: reflexiones desde América Latina”, propuso un conjunto de preguntas en torno al papel Estado nación frente al avance de los capitales financiero, industrial y de servicios tanto nacionales como extranjeros; a las políticas públicas en materia de educación y de desarrollo tecnológico, así como a las múltiples formas de mediación social que se despliegan en el marco general de la sociedad de la información o del conocimiento y se materializan en prácticas y productos. Todo ello con el fin de ofrecer elementos críticos para enfrentar los retos del campo académico de la comunicación frente a la “sociedad de la información” y/o “del conocimiento”.

Mi punto de vista sobre estos temas –como el de cualquier otra persona– singular, por tanto, quiero hacer explícito el lugar desde el que escribo. Escribo como mujer, aunque de ninguna manera pretendo hacerlo en nombre de todas las mujeres y desde mi trayectoria de investigación en el campo de la comunicación que ha sido el estudio de los sujetos más que de las tecnologías de información y/o comunicación. Tengo más de 40 años de experiencia docente de comunicación en una universidad pública y no soy una “nativa” tecnológica, por tanto, mi perspectiva sobre la sociedad de la información y/o del conocimiento es sin duda “excéntrica” aunque no por ello original o única.

²² Versión corregida y aumentada de la intervención en el panel de apertura del XIII Congreso de ALAIC (UAM Cuajimalpa, 5 de octubre de 2016) al que fui invitada por la Dra. Delia Covi a quien agradezco la oportunidad que me ofreció de re-pensar mi trabajo actual en el contexto más general del proyecto dominante de la así llamada Sociedad de la Información o del Conocimiento e inscribirlo en el devenir histórico de la lucha política –todavía en curso– por la libertad de expresión, de pensamiento y acceso a la comunicación como parte sustancial de la definición del lugar de las Telecomunicaciones en las sociedades latinoamericanas. Agradezco también el honor de haber compartido el espacio con el Dr. Raúl Fuentes y el Dr. Raúl Trejo, amigos y destacados investigadores especialistas en el tema.

²³ Profesora Distinguida del Departamento de Educación y Comunicación de División de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Desde este lugar particular de enunciación propongo un conjunto de preocupaciones sobre la forma de conceptualizar a nuestras sociedades y problematizar la pertinencia de denominarlas sociedades de la información y/o del conocimiento, un modelo propuesto (y de alguna manera impuesto) como utopía universal desde las metrópolis del norte al sur global. El objetivo de este texto es ofrecer algunos elementos para:

1. Restituir el carácter contingente, es decir histórico, de la noción “sociedad de la información” y/o del “conocimiento” y sus implicaciones políticas.
2. Describir (de forma densa) las formas particulares de inscripción de los procesos de globalización capitalista (gracias a las TICS) y los efectos paradójicos que producen al anclarse en los distintos territorios locales y nacionales, particularmente en México.
3. Hacer teoría de la comunicación desde el sur global para construir nociones alternativas (a las de sociedad de la información o del conocimiento) que expliquen mejor la diversidad, heterogeneidad y complejidad de los impactos diferenciados de las TIC’S en diversos ámbitos y dimensiones de la vida colectiva en nuestras sociedades.

Elementos para una genealogía de las nociones sociedad de la información y del conocimiento y consecuencias políticas de su implantación como horizonte de sentido.

Como primer ejercicio crítico propongo reformular la afirmación de la existencia de la Sociedad de la Información o del Conocimiento a partir de las siguientes preguntas: ¿Cuándo, cómo y dónde se propuso/impuso a la “sociedad de la información” o “del conocimiento” como destino inevitable del sur global? ¿El desarrollo de la sociedad de la información o del conocimiento sería el camino más adecuado para alcanzar mejores condiciones de vida para todos? Las distintas sociedades latinoamericanas ¿son sociedades de la información o del conocimiento o por el contrario como afirma Jesús Martín Barbero “son sociedades del desconocimiento, esto es, del no reconocimiento de la pluralidad de saberes y competencias culturales que, siendo compartidas por las mayorías populares o las minorías indígenas o regionales, no están siendo incorporadas como tales ni a los mapas de la sociedad ni siquiera a los sistemas educativos”? (2007:73-74).

Para responder a estas preguntas considero necesario hacer una breve genealogía del mito de la sociedad de la información y/o del conocimiento como nueva ideología del progreso. La implantación desigual de las tecnologías de información y comunicación en la vida cotidiana en las distintas sociedades

latinoamericanas, así como la definición conceptual y política de su alcance y fines, ha sido el resultado de luchas de poder/saber a nivel global. Un proceso que hunde sus raíces en el desarrollo del conocimiento científico y tecnológico occidental del siglo XIX.

Armand Mattelart, en sus libros *La comunicación mundo. Historia de las ideas y las estrategias* (1996), *La invención de la Comunicación* (1995), *Historia de la sociedad de la información* (2002) desarrolla un minucioso trabajo genealógico en el que describe y analiza las relaciones complejas entre la historia de las ideas y las estrategias de comunicación a nivel global. El análisis incluye los saberes científicos y técnicos tanto de la sociología, la economía política como de la física y la ingeniería que hicieron posible el desarrollo de las redes de transporte, la fotografía, el cine y las redes de comunicación a distancia como el correo, el telégrafo, el teléfono, la radio y la televisión hasta los satélites y las computadoras. En ese recorrido el autor demuestra que la red compleja de comunicaciones que existe actualmente, fue desarrollada en Europa y Estados Unidos en el contexto socio histórico del capitalismo transnacional con el fin de permitir la circulación cada vez más rápida de información, de personas, de bienes y servicios, como parte de la lógica de dominación imperialista y de expansión del capital. Sin embargo, la expansión de las telecomunicaciones en nuestros países, como parte de la ideología del progreso y la modernización, no ha estado exenta de conflictos y contradicciones.

En la disputa política por la definición de la función social de las tecnologías de información y comunicación y las reglas de su funcionamiento en los niveles locales, nacionales y globales es posible identificar, según mi punto de vista, tres etapas históricas paradigmáticas a lo largo del siglo XX y los primeros años del siglo XXI: la primera corresponde al desarrollo de las telecomunicaciones y de la sociología funcionalista y empirista estadounidense en el periodo de entre guerras y durante la segunda guerra mundial, la segunda corresponde al desarrollo y crisis del estado benefactor en el marco de la guerra fría (1945-1979) y, la tercera, a la caída del bloque socialista, la mundialización de la economía capitalista y el ascenso del neoliberalismo en un mundo uni-polar (1980- a la fecha).

Desarrollo de las telecomunicaciones y de la investigación aplicada en el marco de la depresión económica de entreguerras y la II Guerra Mundial

En los primeros años del siglo XX la depresión económica de 1929 y las guerras mundiales fueron un laboratorio de experimentación de estrategias de comunicación para estimular el consumo y la guerra psicológica por medio de desinformación, rumores, mentiras y propaganda y una oportunidad de

desarrollo de métodos y técnicas de investigación orientados a estimular el consumo, el control de la población y la construcción del consenso en torno a la unidad de la Nación y en contra del enemigo y motor de la investigación científica y tecnológica necesaria para el desarrollo de la infraestructura de telecomunicaciones a nivel global (Mattelart 1996). Los estudios de comunicación y opinión pública y la infraestructura de las comunicaciones en nuestros países se desarrollaron en ese contexto²⁴.

La trayectoria profesional de Paul Lazarsfeld, de acuerdo con Picó (1998), da cuenta de la política científica estadounidense de cooptación de intelectuales alrededor del mundo y del financiamiento de la investigación científica como parte de la estrategia sustantiva de la mundialización del mercado capitalista y la expansión imperialista estadounidense. El científico austriaco nacido en 1901 en el seno de una familia de intelectuales socialistas se formó en la tradición positivista del Círculo de Viena. Al concluir sus estudios de matemáticas se integró al Instituto Bhüler (1927), un grupo de estadísticos y psicólogos experimentales, para realizar investigación sobre los problemas de los jóvenes trabajadores, particularmente aquellos derivados de la crisis del capitalismo de los años 30. Desde los primeros años de su trayectoria profesional el padre de la sociología aplicada creó en su país una agencia de investigación al servicio de empresas privadas, partidos políticos y el Estado.

En 1931 la Fundación Rockefeller, atraída por la modalidad de investigación aplicada al estudio del mercado desarrollada por Lazarsfeld, le ofreció una beca de investigación en Estados Unidos. Debido a la situación política adversa que prevalecía por el avance del partido Nazi en Austria, en 1935 Lazarsfeld se instaló definitivamente en Estados Unidos. En 1937, gracias a un nuevo financiamiento de la Fundación Rockefeller, fundó la “Office of Radio Research” en la que desarrolló un proyecto de investigación sobre los efectos de la radio y en 1941 creó el Bureau of Applied Social Research en la Universidad de Columbia en colaboración con Robert Merton.

La sociología empirista y funcionalista, inspirada en la física social positivista, se desarrolló gracias a la colaboración de las Universidades con el Pentágono. El científico austriaco nacionalizado norteamericano consideraba que el bienestar nacional e internacional del país está vinculado al desarrollo de las Ciencias Sociales “No sólo porque nosotros podemos ayudarles –al Estado–, sino porque la exclusión de las ciencias sociales de los acontecimientos

²⁴ Una genealogía histórico-política sobre los estudios de comunicación en México y América Latina en el marco de la geopolítica internacional está todavía por hacerse. El trabajo de Sara Corona (2017) “Flujos metodológicos desde el sur latinoamericano. La zona de la comunicación y los métodos horizontales” es un primer acercamiento en este sentido.

sociales cotidianos empobrece a los científicos de la sociología que son, en sí mismos, un recurso importante dentro de un país” (Mattelart 1996:144). El financiamiento externo contribuyó significativamente a la organización y profesionalización de las Ciencias Sociales en las Universidades Norteamericanas que ofrecieron sus servicios a instituciones políticas y corporaciones privadas. Una estrategia consciente y planificada de beneficio mutuo orientada a contribuir a la seguridad nacional e internacional de los Estados Unidos que significó el “alineamiento ideológico de las universidades con el sistema político dominante” (Picó 1998:19). A partir de entonces, Lazarsfeld como asesor de la UNESCO promovió –tanto en Estados Unidos como en Europa– un modelo de trabajo de investigación social financiada con recursos de las corporaciones privadas y el Estado (Picó 1998).

Desarrollo y crisis del estado benefactor en el marco general de la guerra fría

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, se produjo una transformación radical en la fisonomía geopolítica, dominada por la tensión entre las súper potencias de los bloques capitalista y comunista, la carrera armamentista y la amenaza de una guerra nuclear que tendría efectos devastadores y destructivos para todo el planeta. En ese contexto se crea la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO²⁵, organismo especializado de la Organización de las Naciones Unidas, cuyo objetivo era mantener el diálogo y la paz entre los pueblos para lo cual la educación, la cultura y la comunicación cumplían un papel central (Román 2002, Quirós 2013).

En la primera Conferencia Mundial de la ONU en 1946 se creó la División de Medios de Comunicación y en el Acta Constitutiva se aprobó e incorporó la doctrina del *free flow of information*, propuesta por el embajador estadounidense Archibald Macleish. Postulado que quedó formalmente establecido tanto en el Acta de la Conferencia Internacional sobre libertad de Información (1948) como en el artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) y se mantuvo sin discusión mientras las metrópolis occidentales ostentaron la mayoría en la UNESCO (Román 2002; Quirós 2013).

²⁵ La UNESCO fue creada en la Conferencia de las Naciones Unidas celebrada del 19 de noviembre al 10 de diciembre de 1946 con el fin de “Contribuir a la conservación de la paz y de la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones con el fin de asegurar el respeto universal de la justicia, de la ley, de los derechos humanos y de las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, de sexo, de idioma o de religión, que la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos’.

El enfrentamiento entre los bloques capitalista y comunista, liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente, se desplazó hacia los países periféricos en la lucha por extender y defender sus zonas de influencia por medio de distintas formas de intervención en los movimientos de independencia en Asia y África, las revoluciones socialistas y la guerra contra el comunismo en Asia (la guerra de Corea y de Vietnam) y en América Latina (La Revolución Cubana, los golpes de Estado en Brasil, Chile y Argentina, la Revolución en Nicaragua, las guerras de El Salvador y Guatemala y la guerra sucia en México).

En esta etapa el campo de estudios de la *mass communication research* estadounidense se desarrolló en estrecha vinculación con los poderes políticos y económicos. Investigadores como Harold Lasswell, Paul Lazarsfeld, Wilbur Schramm y Etel de Sola Pool colaboraron estrechamente con el ejército norteamericano en la guerra psicológica en Europa; el combate al comunismo durante las guerras de Corea y de Vietnam en Asia y el apoyo a los golpes de Estado y a las dictaduras militares en América Latina. Los programas de desarrollo fueron una de las estrategias fundamental para impulsar la economía de mercado capitalista y combatir la amenaza del comunismo en los países del tercer mundo a través del programa denominado “Alianza para el progreso” (Mattelart 1996; Picó 2001). En México y América Latina el libro *Difusión de Innovaciones* de Everett Rogers de la Universidad de Stanford se convirtió en manual de la estrategia de desarrollo, impulsada en 1961 por el gobierno norteamericano (Mattelart 1996:230).

En ese contexto la filantropía jugó un papel central en la estrategia estadounidense de expansión del capitalismo a nivel global y la guerra en contra del comunismo. En 1968 existían más de 25 mil fundaciones arraigadas en las grandes corporaciones, dedicadas a distribuir becas de estudio y financiar proyectos de investigación de distinta índole (Mattelart 1977:157).

La Fundación Ford fue la vanguardia de esta política expansionista americana. Después de la guerra la lucha contra el comunismo se ha añadido a la lucha contra el fascismo. Se trataba de obstaculizar la influencia política de los partidos comunistas en los países de la zona de influencia americana en Europa y de impedir que el marxismo llegase a ser la teoría de referencia de todos los que preconizaban cambios sociales (Picó 1998:21).

Las fundaciones además de ser un mecanismo “para evadir impuestos y gozar de una legalidad autónoma en la vida pública y económica norteamericana” (Mattelart 1977:159) se convirtieron en un instrumento de intervención política e impusieron su voluntad al gobierno de los Estados Unidos, gracias a la ejecución de programas de investigación independientes, con financiamiento y personal suministrado por las corporaciones (Picó 1998).

La Alianza para el progreso incluyó tres grandes campos: la planificación familiar, la revolución verde que contemplaba la modernización del campo y las nuevas tecnologías educativas “todas las esperanzas se depositaron en las primeras experiencias de educación vía satélite” (Mattelart 1996:232). En México en particular, el presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) impulsó la revolución verde, Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) el programa de planificación familiar y José López Portillo (1976-1982) desarrolló la infraestructura de comunicaciones vía satélite (Schmucler 1982, Fadul et al 1985).

Paralelamente en el contexto de la UNESCO se instrumentó, a través del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, la CIESPAL²⁶, una política para la definición de los planes y programas de estudio para formación universitaria de periodistas a través de la creación de las licenciaturas de periodismo y comunicación en los distintos países de América Latina y la promoción de becas de posgrado en Universidades de Estados Unidos para los egresados de las mismas (Nixon 1974; Corona 2017). Estados Unidos ha sido desde entonces el centro neurálgico desde donde se han instrumentado las políticas científicas a nivel global, en los diversos ámbitos disciplinarios (Bazin 1977).

Sin embargo, la aplicación de las políticas estadounidenses de desarrollo en nuestros países, no estuvo exenta de conflictos y contradicciones. La expansión de las nuevas tecnologías de información y comunicación, plantearon un serio conflicto entre la soberanía nacional y el libre flujo de la información y la comunicación propuesto por las corporaciones, que se expresó en el foro de discusión de la UNESCO. Mientras Estados Unidos y las potencias occidentales presionaba en busca de la desregulación, la Unión Soviética y los países del Este demandaban el derecho de los Estados nacionales al control de la información (Román 2002; Becerra 2005; Quirós 2013).

La emergencia de los nuevos Estados del Tercer Mundo emanados de los movimientos de independencia en Asia y África y de los movimientos revolucionarios en América Latina, dio como resultado un cambio en la correlación de fuerzas en el foro internacional de la UNESCO. El bloque de países No Alineados, acosados por la expansión de las empresas transnacionales y los monopolios privados de la información y la comunicación que controlaban los medios y los flujos de información, introdujo en la discusión la necesidad de relaciones económicas y de comunicación más equilibradas entre los países Industrializados y los países subdesarrollados. Los países emergentes del sur global propusieron la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional

²⁶ Denominado ahora Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.

y un Nuevo Orden Informativo Internacional, dos órdenes que no podían ser concebidos por separado. Cuando los países emergentes del sur global se sumaron a los foros de discusión internacional, las potencias occidentales perdieron la mayoría y con ello el control político de la UNESCO (Román 2002, Quiroz 2013).

En la Conferencia Internacional de la UNESCO celebrada en París (1970) se aprobó un nuevo Programa Internacional de Investigación en Comunicación. A partir de una severa crítica al modelo desarrollista imperante y de un diagnóstico muy crítico del orden informativo internacional según el cual:

Las agencias de noticias occidentales dominaban el flujo internacional. La producción y distribución de contenidos para la radio, la televisión y el cine estaba en las mismas manos y, la competencia con las grandes corporaciones norteamericanas y europeas resultaba imposible para los países del Tercer Mundo. Además, las transferencias de tecnología desde los países centrales lejos de mejorar la situación general de los medios nacionales los había anclado aún más en la dependencia (Quiroz 2013:13).

A diferencia del periodo anterior en el que prevalecía la perspectiva desarrollista estadounidense, en este periodo dominó la teoría crítica de la dependencia latinoamericana de inspiración marxista.

Los teóricos de la comunicación como Luis Ramiro Beltrán y Juan Somavía (participantes en las discusiones de la UNESCO) compartían las teorías de Teotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini. Estos autores consideraban que el desarrollo capitalista estableció relaciones desiguales y estructuras de dominación entre los países centrales y sus periferias. En ese contexto el sistema de medios de comunicación dominado por las empresas transnacionales, en lugar de propiciar el desarrollo servía para profundizar las relaciones de dependencia.

A pesar de la oposición de Estados Unidos y el Reino Unido la UNESCO se transformó en foro de discusión de los problemas derivados del imperalismo y la colonización, así como de la necesidad de superar las relaciones de dependencia económica y cultural respecto de las metrópolis occidentales dominantes como un obstáculo para la democracia y el desarrollo. La polémica se inició en el Simposio sobre políticas de Información del Movimiento de los Países No Alineados realizado en Túnez en 1976 con el objetivo de “descolonizar la información” (Román 2002; Quirós 2013).

En las décadas de los años 70 y 80 México participó en posición de liderazgo en el grupo de Países No Alineados. Durante los años 70, gracias a la política de asilo del Estado mexicano²⁷, México fue lugar de encuentro y

²⁷ Política sin duda contradictoria, ya que mientras el gobierno ofrecía asilo político a

discusión fructífera entre los intelectuales latinoamericanos en el exilio y los intelectuales mexicanos del campo académico de la comunicación en proceso de gestación (De la Peza 1990). La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; la carrera de Comunicación y la Revista Comunicación y Cultura de la UAM y otras instituciones como el ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales) del que fuera director y fundador Juan Somavía, el Instituto de Estudios del Tercer Mundo (auspiciado por Luis Echeverría), fueron espacios de investigación y discusión sobre los modos de participación de los Estados Latinoamericanos y las empresas privadas en el desarrollo tecnológico, la convergencia tecnológica de la comunicación a distancia y la informática, y sus posibles implicaciones económicas y políticas.

En la XXXIII Asamblea General de la ONU realizada en París en 1978, después de una amplia discusión en distintos foros y reuniones internacionales y a pesar de la oposición persistente del bloque capitalista apoyado por los intereses de las empresas transnacionales, se aprobó el documento sobre el Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación (NOMIC) más conocido como Informe MacBride. El NOMIC establecía la necesidad de impulsar el desarrollo de Políticas Nacionales de Comunicación como un instrumento legal y democrático y otorgar al Estado el papel de planificador-coordinador de los sistemas de medios de comunicación masiva, y que fuese árbitro y fuerza de respaldo para el desarrollo de una política comunicación que contemplara:

1. La eliminación de los desequilibrios y las desigualdades que caracterizan a la situación presente.
2. La eliminación de los efectos negativos de ciertos monopolios, públicos o privados, y las excesivas concentraciones.
3. La extinción de los obstáculos internos y externos a un flujo libre, y a la distribución más amplia y mejor equilibrada de información e ideas.
4. La pluralidad de fuentes y canales de información.
5. La libertad de prensa e información;
6. La libertad de los periodistas y de todos los profesionales en los medios de comunicación, una libertad inseparable de la responsabilidad.
7. La capacidad de los países en vías de desarrollo de lograr la mejora de sus propias situaciones, sobre todo a través de la provisión de su propio equipamiento, a través de la formación de su personal, mediante la mejora de

los exiliados de Chile y Argentina, combatía, reprimía y asesinaba a los distintos grupos políticos de izquierda, disidentes en México (Ver Castellanos 2007).

sus infraestructuras y adecuando sus medios de información y de comunicación a sus necesidades y aspiraciones.

8. La sincera voluntad de los países desarrollados de obtener estos objetivos.
9. El respeto por la identidad cultural de cada pueblo y por el derecho de cada nación a informar al público mundial acerca de sus intereses, sus aspiraciones y sus valores sociales y culturales.
10. El respeto por el derecho de todos los pueblos a participar en los intercambios internacionales de información sobre la base de la igualdad, la justicia y el beneficio mutuo.
11. El respeto por el derecho del público, de los grupos étnicos y sociales y de los individuos a tener acceso a las fuentes de información y a participar activamente en el proceso de la comunicación (Quirós 2013).

Sin embargo, el proyecto del NOMIC nació muerto debido al bloqueo del que fue objeto por parte de las corporaciones de medios de comunicación y de la asociación de periodistas creada ex profeso para combatir la propuesta aprobada mayoritariamente en los foros de la UNESCO (Román 2002) quienes consideraban que la intervención del Estado era una amenaza a la libertad de expresión. Finalmente, en la reunión de Belgrado en 1980 “los países occidentales, capitaneados por los Estados Unidos, presentaron reservas a los cuatro primeros puntos de la declaración que resultaban ser la base del NOMIC” (Quirós 2013:20) como antecedente de su retirada del foro de la UNESCO.

La caída de la Unión Soviética, el fin de la guerra fría y la globalización de la economía de mercado en un mundo uni-polar.

La década de 1980 marcó un parte-aguas en la geo-política. Con el ascenso de los gobiernos conservadores en Estados Unidos y Gran Bretaña y como resultado de una intensa campaña de las empresas de medios de comunicación y las asociaciones profesionales de los países occidentales en contra de la UNESCO, los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher se retiraron del organismo internacional en 1985 y 1986 respectivamente. El contexto internacional que había favorecido la aprobación del proyecto de un Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación cambió radicalmente. Con la desaparición del bloque soviético, el tercer mundo y el grupo de países No Alineados, por un lado, perdieron el apoyo táctico de la Unión Soviética y por otro, se desdibujó el lugar de identidad que habían adquirido durante la guerra fría. Asimismo durante la Guerra del Golfo quedó de manifiesto el poder de Estados Unidos como única súper potencia (Román 2002, Quirós 2013).

En ese contexto, el gobierno mexicano cambió su política internacional. En 1986 ingresó al GAAT (siglas del inglés *General Agreement on Tariffs and Trade*), con lo que provocó la desconfianza y el rechazo de los países del Tercer Mundo y perdió la posición de liderazgo que había mantenido en el grupo de Países No Alineados en las décadas anteriores. México abandonó el grupo de Países No Alineados, en el que actualmente participa sólo en calidad de observador, para sumarse al G-20 y, desde entonces, los gobiernos neoliberales se han aliado a la política estadounidense.

En 1991 el debate sobre políticas de comunicación y desarrollo se desplazó de la UNESCO a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y a la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) organismos controlados por las potencias económicas occidentales, particularmente Estados Unidos. La sustitución de la UNESCO por la UIT, como espacio de discusión de las políticas de comunicación representó la anulación de la discusión política por una discusión puramente técnica “como si ello no fuese, en definitiva, una opción esencialmente política” (Becerra 2005: 134). 25 años después de la aprobación del NOMIC en la UNESCO la UIT convocó a los países, las empresas y la sociedad civil a participar en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información que se celebró en Ginebra 2003 y Túnez 2005. Un proyecto largamente imaginado por los futurólogos estadounidenses desde las décadas de 1950-1970.

Marshall McLuhan, Daniel Bell, Zbigniew Brzezinski, entre otros intelectuales, anunciaron el advenimiento de una nueva era y una transformación radical de la sociedad con la implantación de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la vida cotidiana (Mattelart 1996:190). De acuerdo con Daniel Bell, la sociedad post-industrial, a diferencia de la sociedad industrial previa, es una sociedad de servicios (terciaria) en la que predominaría el conocimiento científico de los especialistas y los técnicos en la generación de conocimientos e innovaciones, todo ello gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías de la inteligencia artificial y del crecimiento tecnológico autónomo. En la lógica de la ideología del progreso vía el proceso de modernización creciente de las economías tradicionales y subdesarrolladas, los Estados Unidos de Norteamérica eran considerados por estos autores como la primera sociedad de la información, modelo a seguir por las sociedades más atrasadas.

El proyecto de la Sociedad de la información fue impulsado por los gobiernos de los países centrales: Estados Unidos, la Unión Europea y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), y el Grupo de los 7 (G-7) como estrategia para salir de la crisis del modelo keynesiano (Castells 1997) del Estado benefactor. En el documento aprobado en Túnez (2005) el derecho a la comunicación se reduce a la posibilidad de acceso

al consumo de tecnología, entendido como un problema “económico”, de “mercado”, de oferta y demanda. El acceso a los servicios se alcanzará por el abaratamiento de los costos producto de la libre competencia y la participación de un mayor número de empresas en el mercado. Conceptos clave como democratización, desmonopolización o descolonización, así como derecho a la comunicación (o libertad de expresión), que supone los derechos a comunicar y estar comunicados, propuestos por las organizaciones de la sociedad civil participantes y en los que se sustentaba el Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación, fueron excluidos de los documentos del proyecto de Sociedad de la Información. Sin el contrapeso de una oposición organizada de los países “consumidores de tecnología”, dominó el punto de vista corporativo de las empresas productoras de tecnología y servicios de información (Becerra 2005).

El proyecto de la Sociedad de la Información, basado en el modelo difusionista de expansión de la tecnología como palanca del desarrollo de los países considerados subdesarrollados, pre-modernos, remite a las viejas estrategias desarrollistas, ya fracasadas y ampliamente criticadas en los años 70 por las y los investigadores latinoamericanos de la comunicación. A más de veinte años que Al Gore lanzara su proyecto de una Infraestructura Global de Comunicación como bandera de la Democracia Planetaria del Siglo XXI que permitiría “trascender barreras del tiempo y la distancia, la abundancia y la pobreza, el desarrollo y el subdesarrollo” (Quirós 2013:26) los datos que proporciona Saskia Sassen en su libro *Expulsiones* (2015), uno de sus trabajos más recientes sobre el papel de los saberes, las innovaciones y las tecnologías de información y comunicación en el mundo globalizado, son absolutamente contrarios y aterradores. El viejo proyecto estadounidense del *free flow of information* fue lanzado con nueva fuerza, como si la propuesta de un Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación negociada con los países del Tercer Mundo jamás hubiese existido.

La expansión capitalista y los efectos paradójicos del mito de la Sociedad de la Información y del Conocimiento.

La década de 1980 significó un partaguas para el desarrollo del capitalismo en un mundo unipolar. Con el ascenso de la derecha y las políticas económicas neoliberales se reinventaron los mecanismos de acumulación originaria produciendo una transformación radical del capitalismo. De acuerdo con Saskia Sassen (2015), en el modelo keinesiano anterior, sin ser de ninguna manera perfecto, el crecimiento económico era impulsado por la producción masiva de manufacturas y la construcción de infraestructura de servicios públicos y

viviendas; un sistema con la capacidad de generar la expansión de clases trabajadoras y medias prósperas con acceso si no universal, al menos cada vez más amplio a los servicios de salud y educación.

La globalización del capital y el ascenso de las capacidades técnicas ha producido efectos a escalas enormes en el ámbito de la economía y el desarrollo del capital financiero. Un sistema altamente complejo que ha dividido el territorio a nivel global en zonas extremas para desarrollar ciertas actividades económicas. Por un lado, ciudades globales repartidas estratégicamente en distintos lugares del mundo, en las que se realizan funciones económicas avanzadas, y en el otro extremo “la tercerización de manufacturas, servicios y trabajo de oficina” entre otras actividades, “en áreas de bajo costo y regulaciones débiles” (2015:17). De acuerdo con Sassen, estamos presenciando el desarrollo de lo que ella denomina “formaciones predatorias”, que consisten en “una combinación de élites y capacidades sistémicas, con las finanzas como facilitador clave, que presionan hacia la concentración aguda” del capital en muy pocas manos. Un fenómeno que afecta a todos los países (aunque de forma desigual) y que ha sido capaz de concentrar el 60% de la riqueza en el 1% de la población más rica a nivel global.

Hoy en día, de acuerdo con Sassen, la noción de desigualdad resulta claramente insuficiente para dar cuenta de formas de expulsión radical de amplios sectores de la población mundial, ya sea de sus territorios, de la economía o de la sociedad. Expulsiones producidas muchas veces, por más paradójico que parezca, gracias a “algunos de nuestros más avanzados logros económicos y técnicos” (2015:11). Un ejemplo claro de ello en nuestro país es la expulsión de comunidades indígenas de sus pueblos por la explotación petrolera o minera.

Estos fenómenos de expulsión y altísimos niveles de concentración de la riqueza no son casuales, son el resultado de una combinación de variables en las que podemos incluir no sólo las innovaciones técnicas, financieras y de mercado, también ha contribuido las políticas de austeridad del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, aplicadas religiosamente por los gobiernos nacionales: adelgazamiento del estado, desregulación laboral, apertura de fronteras, que han favorecido a las corporaciones en detrimento de los trabajadores y de la industria nacional.

La política fiscal es uno de los mecanismos fundamentales que ha favorecido el empobrecimiento de las mayorías y el enriquecimiento de los más ricos. Mientras las ganancias de las corporaciones se han incrementado exponencialmente, su aporte a la recaudación fiscal es cada vez menor. Los gobiernos, cada vez más pobres y con altas tasas de endeudamiento, se ven obligados por

un lado a recortar los programas de salud, vivienda, educación y creación de infraestructura y por otro a incrementar los impuestos individuales.

El impacto de las reformas estructurales impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) acordadas en el Pacto por México, se dejó ver en México con todas sus consecuencias en los primeros meses de 2017. Un ejemplo paradigmático de sus efectos fue el aumento de precio de la gasolina en contraste con el descubrimiento de un yacimiento petrolero en el Golfo de México, del que ya no serán beneficiarios los mexicanos sino la compañía petrolera italiana Ente Nazionali Idrocarburi (ENI) (Galván Ochoa 2017:12).

El rechazo, por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a las solicitudes de becas de los estudiantes de varios programas de posgrado pertenecientes al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) en todo el país, es otro resultado del recorte presupuestal a la educación superior. El conflicto suscitado con la negativa al otorgamiento de las becas de posgrado suficientes para cubrir los nuevos ingresos de estudiantes en todo el país en los programas que CONACYT califica como de calidad, es consecuencia de las políticas de austeridad impuestas por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), el FMI y el BM. En 2017 CONACYT recibió un recorte sustancial de recursos del presupuesto público, esta no es una situación aislada, responde al principio que está en juego en el contexto predatorio descrito por Sassen.

Los futurólogos de la Sociedad de la Información y del Conocimiento acertaron en los señalamientos relativos a la valorización creciente de la información y los conocimientos inmateriales muy por encima del valor de las manufacturas y la infraestructura material. No así en los efectos que tendrían dichas transformaciones en la concentración de la “riqueza”, en el deterioro creciente de las condiciones de vida de la mayoría de la población mundial, la expansión del crimen organizado y las limitaciones crecientes a la libertad de expresión y de pensamiento como lo demuestra el asesinato de la corresponsal del periódico *La Jornada* en Chihuahua.

Mirolava Breach Velducea, colaboradora de *El Norte* de Ciudad Juárez asesinada el 23 de marzo de 2017, fue una universitaria sobresaliente (egresada de la Licenciatura de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Baja California Sur). Las causas del asesinato de la periodista deben buscarse en el ejercicio libre y comprometido de su profesión. Entre sus actividades más destacadas realizó trabajo de investigación periodística sobre empresas mineras mexicanas y canadienses que envenenan el suelo y los mantos freáticos con cianuro; sobre las luchas indígenas contra talamontes y sobre el asesinato del líder Rarámuri Isidro Balderas López, acaecido

el 17 de enero de 2017, comprometido en la defensa de sus territorios; también realizó investigación sobre los feminicidios en Ciudad Juárez, la lucha de las madres en demanda de justicia y el asesinato de Marisela Escobedo, líder del movimiento, a manos del asesino de su hija Rubi, el 16 de diciembre de 2010. Con el asesinato de Breach Velducea suman tres los periodistas asesinados sólo en el mes de marzo de 2017 (Aragón 2017:6). De acuerdo con estudios recientes de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, en el país han sido asesinados 123 comunicadores desde el año 2000 y 20 están desaparecidos (La redacción 2017:5). A esto se suman las agresiones y asesinatos de defensores de Derechos Humanos en manos de las fuerzas policiacas, que entre 2012 y 2014 suman 615 ataques y de 2010 a la fecha 41 asesinatos (Román 2017:13). Estos crímenes no sólo fueron perpetrados a pesar de la supuesta protección del Estado a los periodistas, sino que permanecen en la impunidad en más del 97 % y cientos de periodistas, twitteros y bloggers viven, literalmente, amenazados de muerte. Hoy importan los datos duros, pero sobre todo importa, para nuestro trabajo, no perder de vista una cosa: cada vez que una voz de protesta es silenciada, cada vez que un periodista o cualquier ciudadano es asesinado o desaparece con la intervención de algún elemento del Estado (como en el caso irresuelto de los 43 normalistas de Ayotzinapa), la Universidad, baluarte de la libertad de pensamiento, de la libertad de expresión y de la democracia, se encuentra gravemente amenazada.

La lucha cada vez más compleja entre los poderes políticos, económicos y la sociedad civil por el control y el acceso a las tecnologías de infocomunicación, no ha terminado. La sociedad de la información “convertida en paradigma dominante del cambio y en garantía de un mundo más solidario, transparente, libre e igualitario” (Mattelart 2002:11), es un proyecto en disputa entre propuestas políticas opuestas. Por un lado, el proyecto geopolítico hegemónico que pugna por la libre circulación del capital y el control social de la población, busca materializar la utopía imperialista estadounidense de “occidentalizar” el mundo para enfrentar “la crisis de civilización” que, de acuerdo con el diagnóstico de Huntington, se ha convertido en una amenaza a la seguridad nacional estadounidense. Por otro lado “las fuerzas vivas de una abigarrada sociedad civil, decidida a sustraer los nuevos yacimientos de la riqueza inmaterial del control de las doctrinas y estrategias hegemónicas” (Mattelart 2002:13), luchan por el acceso universal y la participación libre y democrática de todos en las sociedades horizontales y colaborativas del conocimiento.

Reflexiones finales: hacer teoría de la comunicación desde el sur global

La complejidad de los procesos de globalización de la economía y el papel contradictorio que ha tenido el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación en las sociedades contemporáneas, representan un reto para el campo de estudio de la comunicación en México y América Latina. Considero que las nociones de Sociedad de la Información o del Conocimiento, progreso, desarrollo, desigualdad, brecha tecnológica entre otras muchas, por un lado nos resultan tan familiares que se han vuelto lugares comunes, y por otro, parecen insuficientes para comprender y explicar la complejidad y especificidad de los procesos desencadenados por la implantación de las tecnologías de información y comunicación en los distintos ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales y en las distintas escalas locales y nacionales en el sur global.

Hacer teoría desde el sur significa establecer un diálogo crítico con las teorías elaboradas en otras latitudes y confrontarlas con la realidad mexicana y latinoamericana. Un esfuerzo de reflexión crítica que nos permita “remonstrar, a contracorriente, un pragmatismo, que bajo el efecto del desarrollo de la investigación funcional, no ha dejado desde los años ochenta, de extender su influencia a las formas de ver y de decir la comunicación. El discurso de la comunicación se ha ido impregnando de formas de pensamiento y prácticas de comunicación inspiradas por la ideología del *management* (Mattelart 1995:16). Desde los años treinta en Estados Unidos se sustituyó la política y la participación ciudadana activa por la administración de recursos:

La política (*politics*) como actividad de argumentación y de movilización de masas es abandonada progresivamente y reemplazada por la *policy making*, la elaboración «científica» y la opción entre soluciones alternativas a problemas aislados, una actividad presentada como técnica, y reservada a la élite (Picó 1998:17).

Una ideología economicista de “gestión de los recursos humanos” que se ha interiorizado y generalizado en las políticas de formación profesional y de investigación promovidas por los órganos de gestión de la investigación del Estado mexicano.

La universalización de la idea de progreso ha sido la herramienta del imperialismo para justificar la colonización como proyecto civilizatorio. En ese sentido la teoría política occidental concibe al Estado como el principio de orden mediante el cual las sociedades consideradas primitivas se transforman, pasan de su estado natural, por lo tanto salvaje, al orden, a la civilización, por medio de la educación y de la alfabetización universal en el que las nuevas tecnologías cumplirían un papel fundamental. Sin embargo, la historia de-

muestra que las estrategias de desarrollo planteadas desde dicha perspectiva fracasaron una y otra vez.

El desarrollo y expansión del capitalismo mostró la falacia de la utopía saintsimoniana de una sociedad igualitaria, a escala global y entre las clases sociales, que sería alcanzada mediante la liberación de los obstáculos impuestos a la libre circulación de las personas y de las mercancías. Para explicar el fracaso de las teorías desarrollistas implantadas en el sur global podemos retomar el concepto de economía mundo de Braudel mediante el cual describe la organización jerárquica del espacio geopolítico en tres dimensiones: “un polo, centro del mundo; zonas intermedias en torno a este pivote central y márgenes muy amplios que, dentro de la división del trabajo, se encuentran subordinados y dependen de las necesidades del centro, que impone su ley” (Cit. Mattelart 2005: 206), en un esquema de relaciones de intercambio desigual entre las metrópolis y sus colonias. En ese mismo sentido, Rosa Luxemburgo ya desde los primeros años del siglo XX afirmaba que lo explica la existencia y crecimiento continuo del capitalismo en su fase imperialista es “la existencia de otras tierras precapitalistas –que el capitalismo captura– para integrarlas dentro del proceso de acumulación de capital” (Arendt 2001:50). El capitalismo en su fase imperialista, sólo puede vivir a expensas de los demás.

La teoría política occidental propone la tesis del “estado fallido” para explicar el fracaso del desarrollo en el sur global. Sin embargo, de acuerdo con Wallerstein el racismo y el subdesarrollo no son fallas del sistema, por el contrario:

son elementos constitutivos de la economía-mundo capitalista como sistema histórico. Son condiciones esenciales de la distribución no equitativa de la plusvalía. Posibilitan la incesante acumulación de capital; son la razón de ser del capitalismo histórico. Organizan el proceso de manera ocupacional y le otorgan legitimidad política” (1998:101).

Los estudios de área y las teorías poscolonial y decolonial latinoamericana, cuestionan la idea de crisis del modelo de Estado-nación y de Estado fallido, como explicación de la violencia y del subdesarrollo. Por el contrario, estas perspectivas teóricas demuestran que los Estados nacionales han aplicado eficientemente las políticas desarrollistas del FMI y BM que en lugar de favorecer el desarrollo local han sido favorables a la concentración del capital transnacional y al desarrollo del capital financiero, para los que la violencia y la impunidad, resultan altamente funcionales. México es, sin dudas, un ejemplo de ello.

Hoy más que nunca, necesitamos nuevas herramientas teóricas para comprender y conceptualizar con mayor precisión el tipo de sociedad que se prefigura para América Latina, con la incorporación creciente de las tecnologías

de infocomunicación, en las condiciones actuales del proceso de globalización. Para ello propongo hacer teoría con fundamento empírico desde y para México y América Latina. Una práctica de pensamiento situada históricamente que nos permita describir en forma densa la realidad latinoamericana para nombrarla más apropiadamente, es decir, problematizarla según sus múltiples determinaciones y comprenderla en su especificidad.

Bibliografía

- Aragón, Olga Alicia, (Marzo 25, 2017) Crimen contra la libertad. Miroslava Breach, la mujer y la periodista. *La Jornada*, pag. 6.
- Arendt, Hanna (2001). Rosa Luxemburg (1871-1919). En *Hombres en tiempos de oscuridad*. España: Editorial Gedisa.
- Bazin, Maurice, (1977). La “Ciencia Pura”, instrumento del imperialismo cultural. El caso chileno. *Comunicación y Cultura*. No. 1. Pp. 74-88.
- Castellanos, Laura (2007), *México armado 1943-1981*. México: Editorial ERA.
- Castells, Manuel, (1997) *La sociedad de la información. Economía, sociedad y cultura*. Volumen I. Madrid: Alianza Editorial.
- Corona Berkin, Sarah; (2017) Flujos metodológicos desde el sur latinoamericano. La zona de la comunicación y los métodos horizontales. *Comunicación y Sociedad* 30(3). Pp. 69-106.
- De la Peza, Ma. del Carmen (1990) Consideraciones sobre el desarrollo de la enseñanza y la investigación de la comunicación en México (el caso de la UAM-X). En Andiñ, Mauricio (Coord.) *Ciencias de la Comunicación Las profesiones en México* No. 5. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- Becerra, Martín, (2005) Las políticas de infocomunicación ante la cumbre mundial de la Sociedad de la Información (CMSI). *Quaderns del CAC*. 21. Pp 125-140.
- Fadul, Ligia María; Fernández, Fátima; Schmucler, Héctor (1985), Satélites de Comunicación en México. *Comunicación y Cultura*. No. 13, Pp. 5-31.
- Galván Ochoa, Enrique, (Marzo 24, 2017) Hallan petróleo en Campeche... los italianos. *La Jornada*, pag. 12.
- La Redacción. (Marzo 24, 2017) Más de 120 ultimados y 20 desaparecidos. *La Jornada*, pag. 5.
- Martín Barbero, Jesús (2007), Tecnicidades, identidades, alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. En De Moraes, Dênis; *Sociedad Mediatizada*. España: Gedisa Editorial.

- Mattelart, Armand (1977), El imperialismo en busca de la contrarevolución cultural. En *Comunicación y Cultura* (cuarta edición). México: Editorial Nueva Imagen.
- Mattelart, Armand (1996), *La comunicación mundo. Historia de las ideas y las estrategias*. España: Siglo XXI Editores.
- Mattelart, Armand (1995), *La invención de la Comunicación*. España: Siglo XXI Editores.
- Mattelart, Armand (2002). *Historia de la Sociedad de la Información*. España: Paidós.
- Nixon, Raymond B. (1974), La enseñanza del periodismo en América Latina. *Comunicación y Cultura*. No. 2, Pp 197-212.
- Picó, Josep (1998), Teoría y empiria en el análisis sociológico: Paul Lazarsfeld y sus críticos. *Papers. Revista de Sociología*. No. 54 Pp 9-48.
- _____ (2001), El protagonismo de las fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología. *Papers. Revista de Sociología*. No. 63/64 pp 11-32.
- Román, José Antonio (Marzo 24, 2017), México, segundo país en agresiones a defensores de derechos humanos. *La Jornada*, pag. 13.
- Román, Mercedes (2002), Balance sobre la comunicación en la segunda mitad del siglo XX. *Historia y Comunicación Social*. Vol. 7 Pp. 201-216.
- Sassen, Saskia (2015), *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Schmucler, Héctor (1982), 25 años de satélites artificiales. *Comunicación y Cultura*. No. 9, Pp 3-45.
- Wallerstein, Immanuel (1998), *Impensar las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI Editores/CIICH/UNAM.